

PRT OPINA INTERNACIONAL

Los fenómenos mundiales se mueven aceleradamente, los tiempos “pronosticados” por los analistas e intelectuales orgánicos del capital financiero, meros mercenarios a sueldo de la burguesía financiera imperialista, caen destrozados contra la tozuda realidad. El analizar el TODO se ha convertido en una hazaña imposible de realizar. Los fenómenos se mueven al compás de leyes que ningún humano puede disponer a su voluntad. Detrás de todo movimiento está la ley de las contradicciones, la lucha de los contrarios, la que hace cambiar de posiciones: contradicciones a nivel planetario, a niveles continentales, regionales y nacionales. Las que parecían inmóviles, cambian según el nivel de análisis, las que eran secundarias pasan a ser principales y viceversa.

Hoy por hoy existe un enfrentamiento entre países subyugados por el capital financiero y países que han accedido, tardíamente, al desarrollo capitalista. Los primeros, encabezados por Estados Unidos y Europa, contra los segundos con China y Rusia al frente. Ambos cuentan con aliados y un grupo de países expectantes, esperando el desenlace de esta confrontación que se desarrolla de forma política (diplomática) con sanciones de un lado y del otro y también con amenazas y enfrentamientos militares en la periferia. Pero debemos ser claros, el bloque Estados Unidos-Europa es el que ataca a Rusia-China. Las excusas y razones son banales, mentirosas y ocultan el temor de los norteamericanos y europeos a perder la hegemonía, los privilegios que tienen por ser el sector dominante de la burguesía financiera imperialista; miedo a perder el dominio sobre el sistema financiero internacional. Estados Unidos y Europa usan contra China el anticomunismo; contra Rusia, creando una fanática campaña de rusofobia con la supuesta defensa de los derechos humanos, las amenazas nucleares, una sarta de mentiras e invenciones, muy parecidas a la que usaron contra la Unión Soviética.

Por su lado, China y Rusia han logrado una alianza económica, un acercamiento cada vez mayor en el terreno político y son la amenaza latente de una posible y probable alianza militar que va dejando al descubierto todas las debilidades de sus contrincantes a la vez que desarrollan una hábil política para penetrar en los ámbitos que, hasta ayer, eran coto exclusivo de yanquis y europeos. El desarrollo económico de China, que ha superado a Estados Unidos, más el desarrollo en el plano militar son un límite duro y preciso para las ambiciones de los imperialistas norteamericanos. Por otro lado, el desarrollo no tan espectacular en lo económico de Rusia y sus grandes logros en la industria militar la han convertido en una superpotencia y ha superado tecnológicamente a la industria militar estadounidense llevándole la delantera. En Siria e Irak ha dejado claro que los norteamericanos son los terroristas: los que entrenan, organizan, financian y apoyan a todos los terroristas. Más allá de las rimbombantes declaraciones contra el terrorismo, norteamericanos, europeos y su aparato militar, la OTAN, trabajan codo a codo con todas las organizaciones terroristas. El proceso en Ucrania es claro y contundente, apoyan a los golpistas y a los nazifascistas ucranianos y ejercen el terrorismo en las fronteras rusas, bielorrusas y en las de Tayikistán. El gran problema de los yanquis, europeos y sus más fieles aliados radica en sus crisis económicas que han fracturado a sus sociedades, fractura que tiende a ensancharse y profundizarse.

Como ejemplo de la tendencia a usar la fuerza militar para resolver sus problemas internos y con sus vecinos tenemos a Israel, el delfín de la burguesía financiera imperialista actual y de la burguesía imperialista desde 1948. Delfín armado hasta los dientes, financiado por yanquis y europeos para mantener en vilo y como plataforma para pasadas, presentes y futuras agresiones a los países de Asia Occidental. Israel, un país, un estado artificial nacido y sostenido por los intereses imperialistas ha aplastado, ha obligado a millones de palestinos a refugiarse en Jordania, Líbano, Siria, Irak, Arabia Saudita y otros lugares y mantiene al resto en un verdadero apartheid. Los palestinos no apoyan a una sola tendencia política. Están divididos en dos grandes grupos políticos: Al Fatah y Hamás. Hay otros grupos, como el FPLP declarado marxista. Por otro lado, Israel tenía y tiene como primer objetivo el de hacer fracasar “el regreso de Estados Unidos al Pacto Nuclear con Irán”. Creemos que allí se deben buscar las razones de la represión de los palestinos en un día tan importante para ellos, el Ramadán. Los sionistas sabían que los palestinos de la Franja de Gaza responderían, pero ellos querían arrastrar a los iraníes para enfrentarlos con los yanquis. Nunca imaginaron que los palestinos tuvieran la capacidad para responderles de la forma en que lo hicieron. Y si aceptaron el “alto el fuego” debemos pensar que su defensa antimisiles no fue tan exitosa como sostienen y que tampoco esperaron que sus contrincantes de Gaza tuvieran la cantidad de misiles que lanzaron que fueron una demostración de que la “inteligencia” sionista está en plena decadencia. Por otra parte, el asomo de que el Hezbolá libanés estuviera dispuesto a atacarlos debe haberles enfriado a los sionistas todos sus ánimos guerreristas.

Más allá de lo que pudo suceder y no sucedió, podemos arribar a unas pequeñas conclusiones: los palestinos han demostrado que la invencibilidad del poder militar del Estado de Israel es puro cuento, que la primera víctima de este enfrentamiento, como ocurre en casi todos los enfrentamientos, fue la VERDAD; desnudaron las contradicciones entre israelitas y entre palestinos respectivamente, la complicidad del Gobierno Autónomo Palestino con el gobierno israelí en lo tocante a las fracasadas “Negociaciones de Oslo”, una forma de eludir la instrumentación de las resoluciones de la ONU y su Consejo de Seguridad al no movilizar a su pueblo. Mostraron que posponer las elecciones palestinas fue una sucia jugada del actual presidente del Gobierno Palestino para evitar la legitimación de Hamás no sólo en la Franja de Gaza. Ha quedado meridianamente claro el divorcio de muchos gobiernos con sus pueblos, incluso el israelí y el norteamericano. Los pueblos se movilizan en solidaridad con Palestina. Esas movilizaciones influyeron en el proceso de “alto el fuego”. Ha quedado manifiesto algo que todos saben: el apoyo incondicional del gobierno estadounidense al gobierno sionista, aunque no será gratuito porque divide aún más al partido demócrata por un lado y a la sociedad norteamericana, por otro. Aún no se dan a conocer los términos de dicho alto el fuego y a pesar de eso, una parte de la sociedad israelí lo vive como una derrota y sale a las calles para exigir la renuncia de Netanyahu. Otra incógnita es cuánto tiempo durará el “alto el fuego”...

Las contradicciones están allí, no han sido superadas. Una forma de superarlas sería que la ONU instrumente las resoluciones del Consejo de Seguridad respecto del Estado Palestino. De no hacerlo, peligra la existencia del Estado de Israel porque está rodeado de enemigos y su política hacia los palestinos ha sido y es criminal. Nadie puede ni debe creer que es defensiva, lo demuestran su defensa de los terroristas que atacan Irak, Siria, Yemen e Irán, sus ataques a Siria e Irak apoyados por los yanquis, sus sabotajes contra los iraníes. Los

israelíes juegan el papel que les han asignado los yanquis y europeos: desestabilizar Asia Occidental, dividir a los pueblos árabes, enfrentarlos entre ellos, no permitir que se unan políticamente.

Dividir para reinar, nada nuevo bajo el sol, es lo que hace el imperialismo yanqui en Medio Oriente, en Asia, en Asia Central, en África, en Europa, en todo el mundo. Gobierno que no sigue sus dictados es sancionado, sus gobernantes son objeto de insultos, menospreciados y llamados “terroristas” o “facilitadores del terrorismo”. Nunca antes los gobiernos yanquis y europeos han usado las sanciones para “presionar” políticamente a otros gobiernos. Desde la administración de Obama estos métodos se han generalizado, tanto es así que ya no surten ningún efecto y hay países como Rusia que los denomina como un “deporte”. No es casual, son indicios de la decadencia e impotencia. Sus dictadorzuelos, tipo Lenín Moreno, Fernández de Honduras, Piñera, Bolsonaro, Iván Duque y otros, más que dictadores parecen payasos de un circo con el dueño borracho. Algunos son más peligrosos que otros, como Erdogan, el fallido sultán turco, que en un momento está contra los rusos y en favor de los yanquis, europeos y la OTAN y al otro momento está con los rusos y contra los yanquis, los europeos y la OTAN, es que los turcos juegan su juego: resucitar el imperio otomano.

A pesar de los sufrimientos de los pueblos, todo lo que está pasando en el mundo podemos inscribirlo en que “lo viejo se niega a morir y lo NUEVO tarda en nacer”. No debemos tener dudas de que la lucha de clases, que se está acelerando y profundizando, hará nacer lo nuevo. Quizás no lo que esperamos, pero puede ser favorable para los trabajadores que no tenemos que abandonar sino, por el contrario, deberemos trabajar con más resolución, más firmeza en la organización de los trabajadores independiente de los patrones, de los otros partidos políticos y de los estados para pelear por la Revolución Socialista.

Por Mario Roberto Salvatierra